

Juan Cruz Cruz y M^a Jesús Soto-Bruna:
Metafísica y Dialéctica en los períodos Carolingio y Franco
Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 274

Para todos aquellos lectores, amantes de la filosofía medieval, este libro es una excelente galería de hermosas, pero no por ello menos rigurosas ponencias, que sirven para penetrar en la historia, cultura y filosofía de la época, tanto para los que aseguran que en este período sólo existe una suerte de teología disfrazada de filosofía como para aquellos que encuentran valiosos textos filosóficos. La obra recopila una serie de conferencias que fueron expuestas en “Las segundas jornadas de pensamiento Medieval”. Todos aquellos que de algún modo han decidido ser especialistas en el tema y aquellos otros cuyo interés sea el pensamiento filosófico en general, encontrarán en las líneas plasmadas en este texto, un estudio crítico y sistemático de dos temas fundamentales, tales como: la Dialéctica y la Metafísica.

El Doctor Juan Cruz Cruz y la Doctora María Jesús Soto-Bruna en su presentación de este libro nos abren el camino para una lectura detallada de los artículos, trazando los elementos históricos necesarios para poder reconocer y ubicar los rasgos fundamentales que modelan esta época, precisando así datos de relevante significación que caracterizan a este importante período; tales como la caída del imperio romano y la del imperio bizantino, los cuales marcan el comienzo y casi el final de una época que transcurre entre la fe religiosa y las especulaciones filosóficas. Además explican la llegada al poder de Carlo Magno como una de las estrellas que nos guían, si queremos conducirnos en el firmamento del medioevo; y asimismo otra cantidad de vestigios histórico-culturales que denotan la gracia y el alto contenido de ideas, conceptos y costumbres que permitirán al lector darse una imagen general de las investigaciones expuestas en estas jornadas de pensamiento medieval. Dichas discusiones fueron organizadas en Agosto del año 2005 por la Línea Especial de Pensamiento Clásico de la Universidad de Navarra y por el Centro de Estudios de Filosofía Medieval de la Universidad de Cuyo (Argentina).

Comencemos estas ponencias esbozando lo que el Doctor Juan Cruz Cruz expone como constructo de su investigación titulada “Autoconciencia.

Proyección de la conciencia trascendental agustiniana en la obra de Escoto Eriúgena”. Inicia su discurso argumentativo ubicando los elementos necesarios determinativos, es decir, sitúa cada concepto en su contexto histórico para así poco a poco llegar al origen y procedencia de un término, como en este caso es, el de la autoconciencia.

El profesor Cruz Cruz ancla lo que una vez fue una sospecha del rumbo a tomar y que luego en el decurso argumentativo se concretaría en su postura: una triple fundamentación de orden psicológico, gnoseológico y metafísico, en la que el *yo* que tiene conciencia de sí, es decir, “el yo autoconsciente”, encuentra su esencia. Del mismo modo se topa con estas primeras luces en Fichte, quien a su vez había encontrado estos fundamentos en la argumentación kantiana sobre el *yo* que se sabe a sí mismo conciente, esto es, el *yo* que se dice a sí mismo *yo*, en la medida que tiene conciencia de sí.

Estos principios se percibían no solo en estos dos pensadores, sino que en otra época de la historia Escoto Eriúgena ya hacía alusión a ella, al asegurar, que no se existe sino en la medida que tengo conciencia de existir. Por esto el profesor enfoca su ponencia marcando una pauta en su especulación filosófica, haciendo referencia a todos aquellos autores contemporáneos que toman estas líneas en el filosofar de Escoto Eriúgena como una especie de Idealismo Trascendental y lo que pretende explicar es cómo estos elementos, que son determinaciones necesarias del sujeto en Escoto, en tanto que existencia y autoconciencia, se dan de manera simultánea; todavía no queda claro cómo se originan. Para ello Juan Cruz Cruz hace tres observaciones, la primera referente a los antecedentes que se desprenden del principio de autoconciencia en la filosofía cartesiana, específicamente en “el Discurso del Método” y las “Meditaciones Metafísicas de donde sale a la luz, como concreción de la historia, el reconocido *Cogito ergo sum*, y es aquí donde el curso de la investigación muestra la herencia que la literatura escolástica expresa a través de Heirico de Auxerre que a su vez encuentra su génesis en Escoto Eriúgena y que ya se encontraba *in nuce* en San Agustín de Hipona.

La segunda observación agrupa ciertos puntos del pensamiento en occidente apuntando a la diferenciación entre la conciencia implícita, a la que el profesor llama autoconciencia primigenia y la conciencia expresa, la cual llama autoconciencia expresa. La tercera observación hace referencia a las doctrinas inmediateistas y mediatistas; en la inmediateista el alma tiene conocimiento de por

sí y en sí de su existencia, teniendo como artífice a Platón y reconoce otra de sus determinaciones en la filosofía agustiniana; la segunda dilucida la distinción entre la sustancia y sus facultades proyectadas en la filosofía aristotélica y posteriormente en la filosofía tomista.

Estos dos puntos fundamentales que se han tratado hasta ahora como lo son la existencia y la conciencia de sí, es decir la autoconciencia, dibujan el entramado ontológico y el proceso de concreción de los mismos mediante la expresión discursiva y argumentativa, revelando el aspecto dialéctico que halla sus primeros pasos en la postura adoptada por Agustín, en donde el alma está presente a sí misma. De esta manera, el profesor analiza la razón por la cual Eriúgena retoma el principio de autoconciencia agustiniano para luego explicar los elementos que estructuran simultáneamente el espíritu; estos son: la esencia, la potencia y la operación.

Sigue el profesor de la Universidad de Navarra con una comparación de todas estas características que en Agustín y en Eriúgena los hacen tomar una línea similar de pensamiento y como posteriormente se refleja mediante el método apofático, en una filosofía de corte neoplatónico, sirviendo así todo este proceso de formación como antecedente a las filosofías posteriores.

Por otro lado, así como el profesor Cruz Cruz circunscribe su investigación en torno al representante del renacimiento carolingio, también otras ponencias contenidas en este texto se refieren al destacado filósofo irlandés.

Señalando alguna de ellas: “Dialéctica neoplatónica: de Plotino a Eriúgena”, este breve ensayo hace hincapié en los aspectos fundamentales entre metafísica y dialéctica enfatizando la concordancia ontológica entre estos cimientos conceptuales. La profesora Soto Bruna indica la génesis y formación de estos fundamentos en el propio Platón y guía su hilar argumentativo para resaltar las características que marcan pauta en el período señalado, luego divide su despliegue discursivo en tres tópicos esenciales; el primero de ellos denominado “Plotino: emanación jerárquica y retorno a la unidad”. El segundo tópico dirigido a conceptos imprescindibles y determinativos, como lo son, la Teología, la metafísica y la dialéctica en Proclo, exponente neoplatónico pos-plotiniano; y por último la dialéctica y la razón en Escoto Eriúgena. Recorriendo así casi cinco siglos del período medieval.

Bajo la misma esencia se desarrollan los capítulos que toman como protagonista a Escoto Eriúgena, entre estos artículos están los de Olga Larre y Álvaro

Perpere. La Doctora Larre hace un análisis especulativo sobre el tema –siempre polémico– de la eternidad del mundo, mostrando la discusión en la época medieval y en los estudios contemporáneos referentes a esta problemática.

Por otro lado Álvaro Perpere enmarca su investigación en torno a la relación entre Dios, la creación y el movimiento del ser en el filósofo Irlandés, asimismo evidencia la influencia tan marcada que ejerce Máximo el Confesor en las ideas Eriúgena. Nos hemos dado a la tarea de fragmentar éste texto, no de la manera como aparecen organizados en el mismo, sino compilando aquellos temas que refieren a un mismo autor, así sus planteamientos sean distintos; para hacer ver al lector la riqueza mostrada por estos autores y que, la manera de abordar esta investigación es tan variada y múltiple, que cada lectura que se haga de él –empezando por el artículo de preferencia– aún seguiría mostrando una bella galería de majestuoso valor filosófico.

“La doctrina de la verdad según San Anselmo. Su posible proyección sobre Santo Tomás de Aquino” de Francisco Rego es uno de los artículos que toman al santo como punto central. Francisco Rego pretende mostrar cómo los conceptos en torno a la verdad pudieron haber influenciado a Santo Tomás al momento de tomar para sí una postura con respecto a la verdad. Tales conceptos son: 1.- Los modos en que la verdad puede ser dicha de la expresión y del enunciado, 2.- De la opinión, 3.- La verdad de la voluntad, 4.- La verdad de la acción, 5.- La verdad de los sentidos, 6.- La verdad de la esencia de las cosas, 7.- La verdad de Dios. El profesor de la Universidad Nacional de Cuyo introduce los elementos fundamentales de su discurso, formulando su posición con respecto a la problemática que traería el plantearse que, en la filosofía del Aquinate, la fuente de inspiración filosófica tenga un carácter de orden neoplatónico escondido entre sus simientes, ya que como bien dicta la tradición, la línea trazada por el doctor angélico, es esencialmente aristotélica.

La idea de infiltración del pensamiento platónico de manos de Agustín, pareciera asomarse, en ambas posturas –tanto el santo de Aosta y el de Aquino– brota una correspondencia en el orden mental y el real; como lo indica el Doctor Rego. Esto trae como consecuencia, que las dos líneas de pensamiento coincidirán en la noción de la verdad en el orden del conocer. Esta ponencia continua mostrando la doctrina de la verdad de San Anselmo y la de Tomás.

Rigurosamente el Doctor trata de dejar claras las cosas enfrentando estas doctrinas, para ver que piezas del rompecabezas faltan (diferencias) y cuales

de ellas se juntan (coincidencias) para mostrarnos el paisaje de la verdad. Termina éste artículo tan maravilloso insistiendo en el alcance del pensamiento del monje benedictino, sin pretender llevarlo más allá de su época; ya que el concepto unívoco de la verdad que poseía Anselmo, solo permite entenderla en términos de rectitud, a pesar de que advierta los múltiples sentidos en que puede ser enunciada. Justo este matiz, es el que hace ver a Tomás el modo análogo y trascendental entre la verdad del ser y la del conocer. A la luz de este espíritu argumentativo de la historia, la coincidencia entre ambos pensadores estriba entonces, en la guía tomada por el aquinate para construir su concepción gnosológica; y sus correcciones están, en que el obispo de Canterbury ve la verdad como *rectitudo* (rectitud) y Tomasso d’Aquino –llamado así por la tradición italiana– la proyecta como *adequatio intellectus et rei*; aunque Anselmo pueda distinguir entre la verdad de la cosa y la verdad enunciada, el santo (Tomás) le da otras determinaciones.

El monje de Bec es llevado a la palestra también, por Enrique Camilo Corti, Ricardo Oscar Díez, Pedro E. Gómez, Reyes Oribe y Héctor Padrón avizorando temas como: “Estructura y hermenéutica del *Monologion*” y, “La relación fe-razón en el *Proslogion*”, entre otros.

“Filósofos altomedievales en la obra de Borges” de Silvia Magnavacca, aborda la discusión contemporánea acerca de aquellos filósofos que en el Medioevo –específicamente en la alta edad media– han contribuido al pensamiento contemporáneo, en este caso en particular, cuáles fundamentos se hicieron de carácter necesario en la obra de Jorge Luis Borges. Como bien lo indica la profesora Magnavacca, no pretende hacer un rastreo exhaustivo en torno a todos los autores alto medievales que se reflejan en la obra borgeana, sino más bien, hacer una recolección de los símbolos significativos que marcan pauta y adornan ciertas obras del insigne escritor argentino.

La Doctora muestra la influencia de tres autores de la época ya mencionada, como lo son: Escoto Eriúgena, Rabano Mauro (monje benedictino alemán) y Pedro Damián, cardenal de la iglesia católica y reformador del siglo XI.

Borges menciona a lo largo de su obra al monje irlandés, haciendo alusión a la importante concepción de Dios, que en su carácter absoluto contiene toda la realidad; lo que nos quiere mostrar la profesora es qué inspiraciones encontró Borges en la obra de Escoto Eriúgena, en este caso, el carácter absoluto, esto es, aquel ser cuya esencia cancela todas las contradicciones, resolviendo así,

en sí mismo toda multiplicidad. Punto que agrega el propio pensador argentino al señalar que esta visión reivindica el modo vacilante e inconsistente del ente finito, en tanto que *es*.

Rabano Mauro por su parte, llamado el primer maestro de Alemania; sobre las bases de la cultura de su época, sigue los lineamientos de Isidoro de Sevilla y sus Etimologías. El monje Alemán despierta en la hora del alba, al retomar como alegoría al Fénix, que luego de más de quinientos años de vida, se consume voluntariamente por el fuego al extender sus alas al sol, resurgiendo de la cenizas; luego de ello se dirige a Heliópolis. Todo esto como símbolo de resurrección de la carne y la eternidad del alma plasmados en la tradición cristiana. Interpretando toda la exposición del monje benedictino se circunscribe en torno a los significados que envuelven a estos símbolos (en este caso el lenguaje) por encima de la existencia; punto tomado a su vez por Borges para mostrar al lenguaje como constructor del universo. Además, Pedro Damían y el problema de la cancelación del pasado es tomado como siguiente referencia al autor. Todas estas tesis conforman la obra borgeana, dándole sus matices; Jorge Luis Borges se topa con la voz del espíritu absoluto en alguna de sus determinaciones, al ver desde su época un pasado insigne, un presente en reelaboración, y un futuro entre las *Ficciones*, *El Aleph* y *La historia de la Eternidad*, obras del gran escritor argentino.

Este libro constituye un rescate de aquellos aspectos del pensamiento humano, que se hace divino, cuando, lo particular corona su libertad, en el reconocimiento de lo Absoluto dentro de sí, esto es, lo infinito, y lo articula como constituyente de la historia universal. Una reelaboración del pensamiento filosófico Medieval entretejida en el marco cultural de la época, nos da las luces para el reconocimiento del pensamiento contemporáneo. Así transcurre la elaboración de este texto magnífico; aún quedan por explorar otros cuantos artículos que dejaremos a la curiosidad de aquellos estudiosos, que como el Fénix encuentran en las cenizas de la historia el renacer de un nuevo tiempo.

Néstor Beaumont
Escuela de Filosofía - UCV